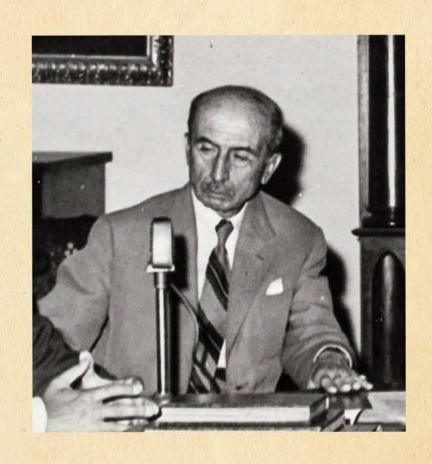


LUIS ALAYZA
y PAZ SOLDAN

# EL TURISMO EN EL PERU



IMPRENTA TORRES AGUIRRE, S. A.
LIMA - PERU
1947



LUIS ALAYZA
y PAZ SOLDAN

# El Comercio

**EDICION DE LA MAÑANA**

N PROVINCIAS · /o., 30.00 — LIMA, LUNES 9 DE JUNIO DE 1947 — EN EL EXTR · Al Semestre S


obra largamente dormida en la espera de un promotor.

En un discurso que no vacilo en calificar de magistral, el Dr. Luis Alaiza y Paz Soldán nos ha enseñado el origen, el significado y los aspectos de la institución del Turismo, y ha puesto ante nuestros ojos, con atisbos de visionario y emotividad de poeta, el grandioso panorama de su aplicación en el Perú. Aquella idea trivial y frívola que el eruditismo a la violeta tiene formada del turista, se ha transformado, por arte de esa lección, en un concepto sustantivo de las mas vastas proyecciones. De esta sesión en adelante, no será ya el turismo para nosotros el paseo intrascendente de caravanas de extranjeros curiosos que llegan en cabinas de lujo a buscar sensaciones exóticas; sino el medio atractivo y fácil de adelantarse en la tradición de un país, de avaluar su cultura, de compulsar sus hábitos y tendencias, de gozar con su paisaje, de estimar su contribución al progreso humano y de vislumbrar las perspectivas de su porvenir. Y en lo que atañe al turimo interno, resultará erigido en instrumento del más puro nacionalismo, capaz de despertar en el espíritu el orgullo genuino de la Patria y de infundir en el carácter, como acicate prodigioso, el ansia nunca colmada de nuevas y constantes superaciones.

**Discurso del Presidente de la República, doctor José Luis Bustamante y Rivero, en la Inauguración del Primer Congreso Nacional de Turismo**



LUIS ALAYZA
y PAZ SOLDAN

# EL TURISMO EN EL PERU



IMPRENTA TORRES AGUIRRE, S. A.
LIMA - PERU
1947

*EL PERU, PAIS DE TURISMO.*

DESDE QUE EL viejo mundo recibió las primeras noticias de la existencia del fantástico imperio de los Incas, el Perú quedó predestinado como país de Turismo; era el inmenso reino que se abría a la imaginación de las gentes, lejano y apartado como un planeta, miliunanochesco como los cuentos orientales, rico, sin término de comparación, sabio como el Egipto de los faraones, poderoso como la Roma de César Augusto, extendido en una gea exótica y llena de contrastes, bañado por mares más vastos que todos los conocidos y por ríos como mares, cruzado por cordilleras majestuosas, y

tan enormes, que los cimeros picos de Europa eran pigmeos a su lado, con flora y fauna desconocidas y extrañas, y con hombres agrupados en una colectividad regida por principios y normas de tal sabiduría, que parecían surgidas del cerebro de una conjunción de sabios tan grandes como Platón y Aristóteles, y de estadistas tan previsores como Trajano y Marco Aurelio.

Ya tenía el viejo mundo para soñar; ya tenían los hombres de empresa palenque para sus hazañas; ya tenía la juventud espacio para emular las aventuras de Simbad el Marino, los poetas un reino para sus lucubraciones, los sabios material para llenar muchas vidas de meditación y estudio y los estadistas un mundo para sus ambiciones de conquista y de grandeza.

Este nuevo imperio que revelábase y abríase ante los ojos de la humanidad del siglo XV, era, por excelencia, el país de lo que mucho tiempo después llamaríase Turismo.



He aquí como surgió el Perú de manos del Hacedor, según el Dr. Hipólito Unanue: (1)

"Penetrando en los obscuros siglos que dejaron de existir, en busca de los fragmentos de los edificios de los Incas para completar la historia de sus monumentos, he venido a parar en aquellos días en que la huella humana no había surcado aún las arenas de esta región afortunada, ni el brazo del labrador sus fértiles campiñas. Su mano poderosa va a dar la última perfección al globo y sostener su equilibrio fabricando dos mundos distintos en un solo continente. Parece que después de haberse ejercitado en los abrasados arenales de Africa, en los frondosos y fragantes bosques de Asia, en climas fríos y templados de Europa, se esfuerza en reunir en el Perú cuantas producciones había esparcido en aquellas tres partes, para formarse un templo digno de su inmensidad y reposar en él, majestuosamente, cerca de todas ellas".

---

(1).—"Sobre Geofísica del Perú", ensayo de Unanue, a fojas 78 del tomo II de *Obras Científicas y Literarias del Dr. J. Hipólito Unanue.* — Barcelona, 1914.

## *EL PERU ATLANTICO Y EL PERU PACIFICO.*

LOS DOS MAS grandes océanos y la cordillera más importante del orbe determinaron la división de nuestro país en dos mitades: el Perú Atlántico y el Perú Pacífico. Basta tomar altura para comprobar a simple vista esta afirmación.

Los grandes hombres de la humanidad son hijos del ambiente; pero, a su vez, imponen al medio los dictados de su voluntad.

Por albedrío de Francisco Pizarro somos un país del Océano Pacífico; si en vez del egregio extremeño hubiéranos conquistado el Mariscal Ramón Castilla, seríamos una nación del Atlántico. Pero este insigne peruano retardó 300 años su advenimiento.

En la mente de Pizarro nació Lima, nuestra metrópoli del Mar del Sur;



en la de Castilla, Iquitos, metrópoli del Perú Atlántico.

Dos grandes estados dieron origen al Perú contemporáneo: la España de Carlos V y el Incario de Huayna Cápac.

Si tomando altura os elevais a un punto tal, que os sea permitido atalayar toda la gea peruana, vereis a dos enormes ríos abrirse paso a través de las impenetrables espesuras de la selva, horadando montañas y cruzando mundos, como si obedeciesen al mandato ineluctable del Hacedor para encontrarse en un lejano punto de nuestra selva: Nauta; chocar ahí como dos imperios enemigos, entrecruzar sus huestes innúmeras en la contienda y, finalmente, abandonando sus respectivos cursos, tomar por sendero la línea intermedia y avanzar hacia Oriente, como en el mandato de las religiones del antiguo mundo, discurriendo a través de países enormes hasta llegar a las orillas del Atlántico. Aquel cósmico espectáculo trae, indefectiblemente, a nuestra imaginación el recuerdo de

las guerras de la conquista del Perú, las luchas de Pizarro y Atahualpa, de Europa con América, de las dos razas y los dos imperios más grandes del siglo allende y aquende los mares, para, finalmente, fundirse en uno solo, juntando sus aguas y sus sangres como los ríos sus caudales; y, convertidos en una nueva nación, marchar en recta línea al cumplimiento de su destino.

## *EL RIO ESPAÑOL.*

SIGAMOS ahora a uno de los dos grandes ríos humanos, componentes de nuestra actual nacionalidad, el hispánico, al cual daremos el nombre de "Francisco Pizarro", sol de aquella constelación de estrellas, tan numerosas, que como las de la Vía Láctea, atropéllanse, opácanse y perjudícanse las unas a las otras, pues es difícil individualizar sus personalidades heroicas, legendarias y hazañeras, dentro de la tupida legión de puntos luminosos que, reunidos, forman. Pero eso no importa; todo ello es sencillamente España, la España de los siglos XV y XVI.

Esos insignes capitanes de la Conquista, demasiado grandes para ser de la Historia y demasiado próximos para ser de la Leyenda, son no sólo los descubridores, sino los concienzudos ex-

ploradores del Perú, y, al mismo tiempo, cronistas de su época y rápsodas de sus leyendas. El rudo conquistador, que robando las escasas horas al reposo, dejaba el acero para esgrimir la péñola, impregnada todavía de sangre y arabescos de moro, inició la propaganda del Perú, piedra primera del Turismo por nacer, de las grandezas y delicias, exotismo y excelsitudes de nuestra patria.

Ellos son los precursores de nuestro cometido de hoy; por su relato aprendió el mundo a ponderar la riqueza y la belleza, diciendo: *Vale un Perú,* como superlativa expresión de enaltecimiento.

Si les seguís desde que dejan la isla del Gallo, los oireis exclamar: "Por ahí se va al Perú a ser ricos", vereis la figura recia y fuerte del adalid de mirada de águila y corazón de león, altivo porte y barbas de acero, Francisco Pizarro, y, a la zaga y casi tocando su armadura, al soldado sevillano Francisco de Xerez, su secretario y cronista, quien, tizona en la siniestra y pluma de ganso en la diestra, anota los pasos y marca con piedras blancas los gloriosos días del héroe conquistador del imperio de los Incas.



Al lado del cronista vino el geógrafo, Pedro Cieza de León, quien, exponiendo el contenido de su obra, dice: (1)

"En la primera parte trata de la demarcación y división de las provincias del Perú, así por la parte de la mar como por la tierra, y lo que tienen de longitud y latitud; la descripción de todas ellas; las fundaciones de las nuevas ciudades que han fundado españoles, quiénes fueron los fundadores; en que tiempo se poblaron; los ritos y costumbres que tenían antiguamente los indios naturales, y otras cosas, extrañas y muy diferentes de las nuestras, que son dignas de notar".

Describe Cieza los vientos que corren en los llanos y estudia las causas de su sequedad, la fauna marina y las pesquerías del Perú incásico, la ciudad de San Miguel de Piura, el valle de Chimo, donde se levantó Trujillo y,

(1).—"La Crónica del Perú".

ochenta leguas más arriba, "la ciudad que se dice de los Reyes, porque se pobló el día de la Epifanía". con su llano y su río, sus frutos y sus garúas; y *la villa hermosa de Arequipa, 130 leguas más arriba, de donde se provee la ciudad del Cusco y la provincia de las Charcas, las minas de Potosí y de Porco.*

## *EL RIO INCASICO.*

EL OTRO RIO, nombrémosle "Huayna Cápac" por el excelso personificador de la raza y del imperio, tuvo también su cronista, que marchó en pos de él y expuso su narración con péñola de ganso y habla cervantesca. Llamóse Garcilaso de la Vega.

**"Por tres razones entre otras —dice Garcilaso— señores y hermanos míos, escribí la primera y escribo la segunda parte de los "Comentarios Reales" de esos reinos del Perú. La primera, por dar a conocer al universo nuestra patria, gente y nación, no menos rica al presente con los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, de su fé y ley evangélica, que siempre por las perlas y piedras preciosas de sus ríos y mares, sus montes de oro y plata, bienes, muebles y raíces suyos, que tienen raíces sus riquezas" (1).**

**(1).—*Comentarios Reales.*— Prólogo de la Segunda Parte.**

Hermánanse en Garcilaso el geógrafo y el cronista; éste, cuando relata los hechos del Incario, que vieron sus padres y parientes; y aquél, cuando describe su gea, su fauna y flora, ritos y costumbres.

Este río humano sedimentó largamente y para siempre en la piedra y en el barro, en el espacio y en el tiempo, no sólo en el breve período de los Incas, que apenas constituye la última dinastía de las diversas que gobernaron en el Tahuantinsuyo, sino durante algunos milenios, según el relato del cronista Montesinos, quien afirma que los cuzqueños establecieron unidades de quinientos años, a las que llamaban *pachacutis*, y de mil, a las que llamaban *soles*. La versión de Montesinos es más verosímil que la que presupone que en tres o cuatro siglos que pudo durar la dinastía de los catorce Incas, nació, se engrandeció y envejeció un maravilloso imperio. Oigámosle cuando habla de los Reyes Amautas de épocas remotísimas:



"Hizo este rey —alude a Ayay Manco— junta general en el Cuzco de todos los Amautas para la reformación de los años... Ordenó también que, así como había semanas de diez días, las hubiese de diez años; de modo que contaban diez años comunes por uno, y luego cada diez de estas décadas por otro que era un *sol*" (1).

Antes, hablando del tercer monarca que llevara el nombre de Manco Cápac, dijo:

"Según la cuenta de estos peruanos faltaban cuarentaitrés años para el entero cumplimiento de los cuatro soles; y viene, no sin admiración, con la cuenta de los setenta intérpretes y con la que sigue la Iglesia Romana, que dice que nació el Verbo Divino a los dos mil novecientos cincuenta años después del diluvio" (2).

Los monumentos milenarios del antiguo Perú no son mudos; lejos de ello, hablan y gritan en un lenguaje impresionante, aunque para nosotros

---

(1).—"Memorias Antiguas, Historiales y Políticas del Perú".—Capítulo XIII.

(2).—"Memorias Antiguas, Historiales y Políticas del Perú".—Capítulo XI.

desconocido; lo cual no quiere decir que lo será para siempre, porque, cuanto pensaron, hablaron e hicieron nuestros antecesores, imprimióse en cintas cinematográficas, coloreadas y parlantes, que los tiempos nos enseñarán a proyectar de nuevo; y, aunque parezca paradoja, no se borran y pierden con los siglos; por el contrario, mientras más nos alejamos, más nos acercamos a ellas.

## *¿QUE ES EL TURISMO?*

DICE EL Diccionario de la Real Academia Española: "afición a viajar por gusto de recorrer un país"; y, como segunda acepción, agrega: "organización de los medios conducentes a facilitar estos viajes". Quien se atuviese a sólo la definición, no podría sospechar la inmensidad de conocimientos científicos y artísticos, de organizaciones y actividades que encierra la palabra Turismo. Pone a contribución a la Geografía y a la Historia, Arqueología, Literatura, Ingeniería, en varias de sus ramas, Folklore, Sociología, Higiene, Diplomacia, Finanzas, Economía Política, etc.

La modernísima *Enciclopedia Italiana* lo define de esta manera:

"Hacer Turismo es propiamente viajar por deporte (del inglés *to tour*, hacer una gira, que en francés es *tourner*, y en latín *tor-*

*nare),* pero en el uso actual abraza no sólo todas las formas y manifestaciones del viaje y del albergue por deporte (Turismo Activo), sino todas las operaciones que la realización de un viaje de temporada, paseo, cura, instrucción, motivos religiosos o por cualquier otra causa no utilitaria, presupone y hace nacer (Turismo Receptivo). Turismo es, pues, el conjunto de todas las actividades que permiten los viajes y temporadas no utilitarios: excursionismo, *camping,* viajes en ferrocarril, navegación marítima, fluvial, lacustre, aérea, automovilismo, ciclismo, motociclismo (sólo bajo el aspecto de aprestos turísticos), medios de transporte de todo género, albergues, pensiones, restaurantes, refugios, establecimientos balnearios, hidrominerales o de cura y diversión".

Los viajes de otras épocas no tuvieron los caracteres del turismo actual, en razón de que sólo estaban al alcance de unas pocas personas adineradas; en tanto que el verdadero Turismo, que tiene caracteres de generalidad y se opera a veces individualmente y otras en grupo, está al alcance de todos. Tal es el concepto actual desde hace tres cuartos de siglo.



La generalización del Turismo hizo que quienes lo cultivaban formasen las primeras asociaciones para obtener facilidades, y de ahí nacieron los *Touring Clubs,* a los cuales se debe la "mentalidad turística" existente hoy; ya antes hubo clubs de alpinismo, pero éstos no tuvieron la influencia de aquéllos, por lo circunscripto de su campo de acción. Los *Touring Clubs* comenzaron a asociarse con los de otras naciones, y de este modo se formó la poderosa organización mundial que celebra congresos universales y generales, obtiene de los gobiernos facilidades para la circulación a través de las fronteras y ayuda y protege al turista que llega de otros países, negocia con las compañías de navegación, vías férreas y aéreas, asociaciones hoteleras, etc., y esparce mapas, guías turísticas y *affiches* por el mundo entero.

El incremento de los viajes determinó un enorme desarrollo de la industria del albergue y de los restau-

rantes en los centros favorecidos, y contribuyó a las gigantescas organizaciones de la materia, existentes hoy en todas partes.

## *EXPORTACION INVISIBLE.*

TODOS LOS PUEBLOS anhelan incrementar sus exportaciones, porque así se enriquecen y obtienen divisas para la adquisición de mercancías extranjeras. Pues bien: el Turismo es una forma de exportación sui géneris, a la que se ha llamado *Exportación Invisible,* porque sin que nada salga del país, recibe éste riquezas y divisas de sus visitantes, quienes nada se llevan, nada, sino la satisfacción de haberlo conocido y disfrutado de sus bellezas y de las enseñanzas que los viajes aportan.

Centule Bearn, haciendo el Resumen General del Congreso Internacional de París, de junio de 1937, dijo: (1)

(1).—Actas del Congreso de Turismo, Climatismo y Termalismo de París, de 22 de junio de 1937.

"En lo concerniente a la importancia económica del Turismo y del Climatismo, la unanimidad de los *Rapporteurs* ha insistido fuertemente en el valor para las naciones modernas del elemento constituído por aquéllo a lo que justamente se ha llamado *exportaciones invisibles*".

Como el rey Midas, el Turismo transforma en oro lo que toca. Uno de estos milagros es esta exportación invisible, susceptible de grandeza ilimitada en un país como el nuestro, de gea y clima tan variados, sede de grandes culturas que han dejado imperecederas huellas en sus monumentos históricos que el mundo admira. El Perú ofrece también al turista ciudades llenas de interés, como ésta de los Reyes, graciosa y agraciada, que se disemina entre jardines y flores, arrullos y mujeres hechiceras, —cuyo elogio estaríame vedado hacer, por haber nacido en ella, si no me hubiese sentido siempre en mi provincia, en mi terruño, en mi nativo rincón, al llegar a cada sitio del Perú que he visitado, y los he visitado todos, y si al estrechar en ellos la



mano de cada vecino, no hubiese captado en ella el aura de la fraternidad, como en la de un viejo amigo— y el Cuzco, la capital Arqueológica de la América, con sus dos ciudades ensambladas -¡Simbólico ensamblamiento!- la incásica, monolítica, de vanos trapezoidales, y la española —de sus mejores tiempos— que echó encima de la autóctona los segundos pisos de piedra finamente labrada, columnas salomónicas y ágiles arcos de medio punto.

El turista que visita las playas del Pacífico encontrará a Tumbes, doncella que se empina para coger la línea ecuatorial, y a Piura, primera urbe fundada por los conquistadores en tierra peruana, entre desiertos de arena y milenarios algarrobos; Lambayeque y Moquegua, la ciudad dormida y la embalsamada; embalsamada ésta, como los restos mortales de Santa Fortunata, que atesora por donación de un pontífice munificente, y ambas en espera de la voz taumaturga que les ordene: ¡Levántate y anda!, Trujillo centro de la nobleza blasonada y de los palacios

coloniales y el Callao, león bravío que ruge desde las fauces de piedra del "Real Felipe", Arequipa, la ciudad de la luz y de las luces; de aquélla, por su cielo eternamente incandescente, y de ésta por los varones luminosos que en todos los tiempos alumbraron el sendero de la vida nacional. Ica, oasis, como Damasco, entre médanos y palmeras y Tacna, la tierra edénica de las flores y las frutas.

Si asciende a las alturas de los Andes, contemplará a Cajamarca, trágica y bañada con la sangre del Inca, y Huaraz con los arcádicos rincones del Callejón de Huaylas y el pico cimero del Huascarán; Huancayo y Abancay, donde las abejas diligentes hilan oro dulcísimo de las retamas del Mantaro y del Pachachaca; Ayacucho con sus templos deslumbrantes de oro y opulentas mansiones de piedra, gala del siglo XVII; Cerro de Pasco y Huancavelica, nidos estratosféricos, los bancos de oro del mendigo peruano de que hablara Humboldt.



Y entre las espesuras de la Amazonía descubrirá a Chachapollas, Moyobamba y Maldonado, misteriosas princesas de los bosques, Huánuco, el nido del ruiseñor del Huallaga, donde los pastores virgilianos enseñan a los ecos a repetir el nombre de Amarilis, y, en fin, la juvenil Iquitos, con su trono de palmeras sobre el río gigante, folgando entre las grutas de follaje donde las amazonas perseguían a Orellana, el atrevido.

No será pues usura nuestra la exportación invisible, sino Turismo, esto es, corriente centrífuga y centrípeta, equitativo intercambio de donaciones del Perú al viajero y del viajero al Perú.

*EL TURISMO FUNCION ESTADUAL.*

DESDE PRINCIPIOS del siglo han comenzado los gobiernos a asumir el Turismo como función estadual, a iniciativa de Francia, inmediatamente seguida por Austria-Hungría en 1910, y sucesivamente por casi todos los pueblos. Ha sido pues feliz iniciativa del Presidente de la República, Dr. José Luis Bustamante y Rivero, de gran trascendencia, fecunda en provechos y susceptible de producir desarrollo gigantesco a un conjunto de actividades benéficas, civilizadoras y de alto rendimiento económico, encomendar el Turismo a una Corporación; (1) es decir, a una entidad en la que, para el manejo del bien nacional —que es hoy el Turismo— se utiliza, como en

(1).—Por ley Nº 10556, de 30 de abril de 1946.



las sociedades anónimas, las aptitudes y talentos de los particulares para administrar negocios por medio de un directorio. Las corporaciones tienen libertad de acción como las sociedades comerciales, son personas jurídicas y, como tales, contratan y dirigen, libres del burocratismo, de la funesta influencia de la política y de la incapacidad del Estado para comerciar, pues, según un consagrado aforismo, el Estado es mal negociante.

*PRECURSORES.*

LA CORPORACION Nacional de Turismo tiene meritorios y entusiastas precursores, a la cabeza de los que figura el *Touring y Automóvil Club del Perú,* cuyo fundador, el caballero italiano Marino Tabusso, recientemente desaparecido, merece especial mención en esta hora solemne, juntamente con Antonio Raimondi, otro meritísimo italiano, cuyas obras, producto de andanzas y exploraciones científicas a través de Costa, Sierra y Montaña, constituyen la piedra angular para el conocimiento de la República; y con nuestros grandes exploradores, como el Contralmirante Carvajal, cuyo paso en lancha a vapor del Pongo de Manseriche es un capítulo cimero en la Historia de los viajes, Fitzcarraldt, quien al descubrir el varadero que lleva su nombre, verdadero Itsmo de Pa-



namá entre los dos ríos como mares que son el Amazonas y el Madre de Dios, estableció la fácil comunicación de la hoya de ambos, pasando del río Serjalí, que pertenece al régimen del primero, al Cashpajali, afluente del Manu, que lleva sus aguas al Madre de Dios.

No es posible olvidar tratando de este punto, a los misioneros franciscanos y agustinos, dominicos y jesuitas, quienes al mismo tiempo que desempeñaban su nobilísima labor espiritual, eran grandes exploradores, geógrafos, etnógrafos y mártires de la ciencia; y quiero recordar también al Ingeniero Federico Basadre, el hombre de los modernos caminos y autopistas del Perú, cuya autoridad y consejos guiaron a los últimos gobiernos, y a quien se debe el descubrimiento del ya famoso Boquerón del Padre Abad —pasaje para el cual en alguna ocasión reclamé el nombre de "Cañón Federico Basadre"— que, perforando la barrera geológica de la Cordillera Azul, esta-

blece comunicación inmediata entre las hoyas del río Huallaga y del Ucayali, y franquea el ingreso a las Pampas del Sacramento, facilitando la unión de los océanos Pacífico y Atlántico, establecida por la moderna vía Callao-Pucallpa.

## *EL TURISMO EN EL PERU.*

ENTRE NOSOTROS, como en Inglaterra, el Turismo comenzó por iniciativa de los deportistas. En 1896 teníamos la "Unión Ciclista", centro que intervino en la construcción de "La Pista" a Miraflores, camino para bicicletas, de dos metros de ancho, que se construyó en la zanja de donde se extrajo el material para el terraplén del *Ferrocarril Inglés* de Lima a Chorrillos. En 1897 se organizó una sociedad por acciones para prolongarla hasta este último punto, con un costo de cuatro mil soles. Ese mismo año se fundó el "Club Ciclista Lima", el cual construyó el primer velódromo, y algún tiempo después, ya en este siglo, el "Automóvil Club", que inició el camino de Lima a Chosica.

Pero el verdadero punto de partida es el "Touring Club del Perú", ini-

ciado por Marino Tabusso en mayo de 1924 y proseguido con talento y celo por los diversos directorios que se han sucedido en él, vinculándolo con las instituciones congéneres de los demás pueblos del mundo, organizando el Congreso de Touring Clubs de Lima de 1944, obteniendo, tras insistentes gestiones, el *Passage en Douane* y la Carta de Aduanas para facilitar la entrada y salida de viajeros de fuera del país, redactando la "Revista del Touring Automóvil Club", asumiendo la función estadual del Turismo hasta la creación de la Corporación, confeccionando un bello mapa turístico de la República, etc., y dejando siempre huellas profundas de eficiencia y celo.

## *CODIGO DE TURISMO.*

EL TURISMO se viene desarrollando en el mundo con una rapidez tan vertiginosa, que permite fincar en él las más audaces esperanzas. Mientras que el comercio y los intereses económicos, en que se pretende hallar la base para establecer relaciones entre las naciones y propender a la consecución de la felicidad humana, sólo han servido para desencadenar una guerra sorda, llena de odios y rencores entre los pueblos, para separar, más que nunca, a los hombres y para crear ese monstruo que parece surgido de la mente del genio del mal, que se llama *murallas aduaneras;* y mientras que las organizaciones del trabajo llevan a dividir a la humanidad en dos inmensos ejércitos antagónicos, para procurar que el uno aniquile o esclavice al otro; el Turismo, es decir, el deseo de

solaz —léase esparcimiento saludable, sin ánimo utilitario —ha destruído fácilmente no pocas barreras de aduana y unido países, permite franquear las fronteras de los Estados magüer el tabú de la soberanía nacional, y penetrar sin soportar cupos a través de las aduanas.

En 1878 se creó el primer *Touring Club* en Londres, el de los ciclistas, quienes se unieron para desarrollar su deporte favorito. ¡Fecunda unión! Pronto en los demás países imitóse a los deportistas londinenses; más tarde el advenimiento del automóvil determinó nuevos *Tourings Clubs*, y, finalmente, la alianza de los de unas y otras naciones ha arrancado a los celosos gobiernos concesiones y franquicias incomprensibles dentro del ambiente de hostilidad y sobresalto, codicia y miedo, que reina en el mundo contemporáneo. Esto hace pensar que, si la codificación del Derecho Internacional está cada vez más lejana, la del Turismo internacional puede llegar a ser pronto una realidad.



Y entonces tendríamos la sorpresa de que el talismán para la concordia de las naciones, no está en la utilidad, sino en aquel desinteresado anhelo de desplazarse y conocer nuestra universal morada, que impulsa a la golondrina y a otros seres a trasladarse a grandes distancias, obedeciendo a la ley natural, y que en el hombre es tan viejo como el planeta, y está consagrado por el más grande monumento literario del mundo clásico: la Odisea, y por la obra maestra del crepúsculo del mundo moderno: la Divina Comedia, en la cual vemos al Dante, turista de más allá de las estrellas, viajando por el universo del más allá, con fines no utilitarios.

—¿Parece que estoy soñando?

—¡Déjeseme soñar! ¡Déjeseme soñar, y no se olvide que hay sueños premonitorios!

*TURISMO INTERIOR.*

EL TURISMO se clasifica de acuerdo con los medios que emplea; hay, pues, el pedestre, el marítimo, el motorizado, el aéreo y hasta el subterráneo, que frecuenta cuevas y grutas. Otra clasificación lo divide en dos grandes ramas: *Turismo Exterior* y *Turismo Interior;* este último propende a educar a los habitantes de un país formando la "conciencia turística" por todos los medios adecuados, organiza y fomenta viajes colectivos, excursiones y giras, partidas de *camping* y desplazamientos vacacionales, y de esa manera enseña al individuo a abandonar temporalmente su morada habitual, para vivir bajo carpa o en chozas, naves y coches de tracción animal o motorizada, todo lo cual constituye el *Camping;* organiza el *Scoutismo,* tan difundido ya entre la adolescencia e



infancia de nuestro país, las escuelas climáticas y vacacionales, etc.

Debería referirme a ambas ramas, pero son tan vastas, que no caben dentro de las condiciones de tiempo de este trabajo; por eso, puesto a elegir entre ambas, no vacilo en contraerme a la segunda, al *Turismo Interior,* por obvias razones y natural inclinación.

Múltiples tópicos del Temario del Primer Congreso Nacional de Turismo del Perú corresponden a él, entre ellos, uno se refiere al inventario del patrimonio turístico del Perú, que entraña la utilización exhaustiva de la Geografía, Arqueología y Folklore, y se conecta con otra gran aspiración nacional: la urgencia de proteger a la tierra y a las bellezas naturales, a los animales salvajes y a los monumentos obra del hombre, ideal de nuestra modernísima Sociedad de Protección a la Naturaleza, tópico que parece de arte y estética, pero que concierne al sentido de previsión que debe inspirar a los gobiernos, la labor noble y desintere-

sada de conservar el patrimonio geográfico y el que la cultura de las edades pretéritas nos legara —tesoros de los cuales somos meros usufructuarios— para la humanidad y para las generaciones venideras.

## *CONCIENCIA TURISTICA.*

ME HE REFERIDO a la "conciencia turística", fuerza colectiva de carácter sicológico, altamente beneficiosa, que insensiblemente va creando en los pueblos un sentimiento de simpatía por el viajero, pues enseña a considerarlo como a colaborador útil, que lleva consigo un apreciable aporte a las localidades, y esparce, después, en el extranjero el elogio y la fama de los lugares que visita. De esta manera se produce la cordialidad, la consideración y trato amable para el turista.

En la sesión inaugural del Congreso Internacional de Turismo, Termalismo y Climatismo de París de 1937, el último de su género, su destacado Presidente, Marcel Chaix, dijo: (1)

---

(1).—Actas del Congreso de Turismo de París.

"Afirma Montesquieu que los viajes extienden las ideas y abaten el amor propio. Seguramente estimulan la inteligencia e inspiran la cordialidad. ¿Cómo no regocijarse de que se hayan hecho una necesidad de día en día más general?"

Y Centule Bearn lanzó esta generosa invocación:

"Que de la frontera de llegada a la frontera de egreso, encuentre el viajero que cruza el país, la más cordial y cortés acogida".

Pero no es éste el más útil de los valores que coexisten en el complexo de la "conciencia turística"; hay otro más trascendental, y es, que despierta en las localidades el aprecio y el amor por los monumentos y obras de arte, reliquias históricas y elementos culturales, y hasta por los accidentes geográficos que embellecen el nativo suelo; y, como consecuencia, el ánimo de conservarlos cuidadosamente y defenderlos a todo evento contra sus enemigos; sí, contra sus enemigos, porque los tesoros naturales y los debidos a la mano del hombre son víctimas de la



codicia de los mercaderes de antigüedades, de la incultura de los propios vecinos y de la moda y la novelería, que inducen los necios a cambiar lámparas viejas por nuevas, como en el cuento de Aladino. Pero cuando sienten de cerca el culto admirativo de las personas ilustradas y de los profesores que los visitan, aprenden los pueblos a estimar y a amar el valioso patrimonio que poseen.

En cada rincón del Perú —Costa, Sierra y Montaña— existen ruinas del Incario o de épocas anteriores, cuyo origen se pierde en el misterio de las edades, templos, palacios y mansiones, óleos, imágenes, libros y joyas que la esplendorosa cultura española esparció en los ámbitos de nuestro territorio en el lapso de tres centurias, y apreciables y mal estimadas obras de la edad republicana; y todo ello no cesa de sufrir la labor destructora de las gentes. Se destrozan insignes monumentos para aprovechar la cantería labrada, se desnaturaliza la arquitectura, obra de los grandes artistas del pasa-

do, y se condenan a la picota los bloques de piedra venerable de las fachadas, para cubrirlas con la infamante capa de yeso, el más innoble de los materiales de construcción; se desvalija sistemáticamente archivos y bibliotecas de valor incalculable y —doble sacrilegio, contra la piedad y el arte— hasta los suntuosos templos coloniales, para vender sus joyas a vil precio.

Este suicida vandalaje no puede ser contrarrestado por las leyes y decretos, ni por la autoridad y el gendarme; sólo el amor de los pueblos por sus tesoros, es decir, el más importante de los elementos de la "conciencia turística", hace de cada habitante de un lugar, el decidido defensor de sus joyas de todo orden, incluso de las bellezas geográficas, del paisaje y los bosques, de los animales exóticos de tierra, aire y agua. La conciencia turística está llamada a ser el talismán salvador de cuantas bellezas, grandezas y reliquias contiene nuestro territorio, y a conservar para la posteridad la obra insigne de las generaciones.

## *QUE ES EL CONGRESO DE TURISMO.*

ANTES PREGUNTE qué es el Turismo; veamos ahora qué es el Congreso.

La función turística está encomendada por el Estado a la Corporación, en cuyas oficinas un grupo de técnicos estudia los problemas de esta complicada actividad. Pero esta vez— a iniciativa del señor Benjamín Roca Muelle, Gerente de la Corporación— el Estado ha querido, inspirándose en un sentimiento altamente democrático, escuchar a todos los pueblos, a todos los ciudadanos y a todos los habitantes del suelo peruano. Por mucho que sepan los técnicos, siempre es conveniente oír a la colectividad entera. Dice un juicioso adagio: *Sólo entre todos lo sabemos todo.* Del confín más recóndito puede llegarnos una luz; el

rincón más apartado y pequeño del Perú, es Perú también, y, por lo tanto, tiene derecho de exhibir sus posibilidades, sus necesidades y opiniones. Hablarán, pues, los pueblos por medio de los delegados de sus comunas, las instituciones de todo orden, por medio de sus representantes, y los particulares que lo deseen, directamente.

Este Congreso Nacional, que nace hoy, es una gran creación, porque se reunirá cada tres años en una ciudad distinta, y de este modo llevará a cada una de las urbes que le sirva de sede, la corriente turística y la inquietud, la vitalizadora inquietud, de esta actividad, convirtiéndola en centro de ella. Y como el Turismo abarca la casi totalidad de los intereses de la vida, puede decirse que jamás se ha hecho un llamamiento tan generoso, tan democrático y tan trascendental en la República.

## *EL AMAZONAS.*

EL AMAZONAS es un mar mediterráneo de la América del Sur, al cual los tres Estados ribereños del monarca de los ríos pueden llamar *Mare Nostrum,* como los latinos al que separa pueblos y territorios de Europa, del litoral del Asia Menor y del Africa Romana; pero más que ninguno el Perú, no por la circunstancia casual de que nazca en tierra peruana y sea hijo de nuestros grandes ríos, Ucayali y Marañón, sino por la trascendental de que convierte al Perú en un Estado del Atlántico. El Amazonas es un brazo de agua que comunica a este océano con el corazón de la América del Sur y con todos los ámbitos de nuestra región de Oriente; es un fiordo gigante por sus dimensiones y porque se ramifica en innúmeros caminos —caminos de agua— determinando las condicio-

nes de comercio, vida y trabajo en los campos y pueblos de sus márgenes.

La visión genial del Mariscal Ramón Castilla determinó la formación de un centro vital en el amplio y bello puerto de Iquitos, a la orilla izquierda del Amazonas. Con ello señaló la importancia de nuestro oriente, y colocó un punto de apoyo fijo para la palanca del esfuerzo nacional, que tiene la misión de transformar la jungla en campos y ciudades. Después han ido organizándose otros núcleos, ya por la acción natural de las cosas, ya por mandato de los gobiernos, y Yurimaguas, Pucallpa, San Ramón, Puerto Bermúdez, Tarapoto, Tingo María, etc., comienzan a desarrollar, y las condiciones de la hora presente aseguran su rápido progreso.

## *TURISMO ORIENTAL.*

EL CUADRO anterior hace pensar en las perspectivas de un Turismo organizado en el sentido de franquear estas hermosas y exóticas regiones orientales, llenas de atractivos para los viajeros que no buscan las comodidades de los hoteles confortables y centros de diversión, ni las vías asfálticas, y las férreas provistas de coches *pullman;* sino la sensación enorme de la naturaleza virgen en toda su fuerza, la navegación en los ríos procelosos, la cacería del tigre y del boa gigante, de la víbora y el cocodrilo, de la orquídea y la mariposa, el contacto directo con el salvaje de las diversas tribus, para conocer su indumentaria, usos y costumbres. Las viejas naciones de Europa no ofrecen ni pueden ofrecer estas sensaciones, y ocurre igual con las más desarrolladas del nuevo

mundo, lo cual nos pone en condiciones especiales, que el Turismo peruano debe aprovechar.

También los Andes, con sus picos de casi siete mil metros de altura, con sus cadenas de nevados que se extienden sobre grandes secciones de territorio como collares de diamantes y sus abismos profundos, con la tentación de las ascenciones audaces a sus cumbres y ventisqueros y con los innúmeros y variados paisajes característicos de las zonas montañosas, encierran posibilidades gigantescas, comparadas con las de los Alpes y Kárpatos, Apeninos y Pirineos.

El Turismo, técnicamente organizado, ha servido en muchas naciones para abrir al comercio de los hombres territorios difíciles y desconocidos, que los gobiernos no lograron nunca arrimar a las vías del progreso. Este es el servicio que de él podemos esperar en orden a nuestra región oriental, tan impenetrable y hostil, siempre reacia a los empeños de nuestros gobiernos y a las grandes inversiones y sacrificios



realizados por nuestros estadistas, exploradores y misioneros; pero que puede, por medio del Turismo, encontrar, sin solicitarlo expresamente, el auxilio de elementos del mundo entero, con sólo franquearlo al visitante, aprovechando del automóvil, la lancha a vapor y los aviones.

Providencialmente viene, pues, en ayuda nuestra, para domesticar a la selva impenetrable y tornarla, de fiera enemiga, en fraternal aliada, y para permitirnos abrir nuestra fachada nacional sobre las aguas del Atlántico.

Fundados en un rudimento de experiencia, denigran algunos nuestra Montaña.

¡Ligereza inconcebible!

La Amazonía es un obscuro mundo de promesas, una nebulosa de misterios, una constelación de posibilidades.

## *ALTURA Y LEJANIA.*

MUCHAS DE nuestras enfermedades y desgracias están no en nosotros, sino en el ambiente; por eso basta alejarse del paradero habitual para que desaparezcan.

¿Cómo no ha de enfermar y de abrigar ideas malsanas el hombre de las grandes ciudades, que tiene siempre delante de sí la misma pared —la de la casa de en frente— y el mismo rostro: el del vecino?

Visitaba en cierta ocasión las tierras cordilleranas del Departamento de Ancash, y un desperfecto del motor obligóme a detenerme un día entero en un pueblico. Alojéme en una humilde vivienda en la cual hallé un pasajero. Charlamos, y contóme que había elegido aquel sitio para pasar unas vacaciones, porque estaba cegando rápidamente, y el oculista, después de tra-



tarlo largamente y sin éxito, recomendóle ir a ver los nevados, las grandes distancias, las altitudes, el cielo. "Así recuperaréis la vista", le decía el sabio. Y en efecto, desde la puerta de la pequeña mansión divisábase una enorme laguna de aguas metálicas, con esos colores y brillos que sólo se encuentran entre las piedras preciosas y en las aguas friáticas de los pastizales que se extienden al pie de los picos de la Cordillera; y como fondo de aquel enorme escenario, la hilera de nevados que penetra por Corongo y avanza hacia el Norte, con las puntas de cristal del *Hualcán* y del *Huandoy,* del *Carnicero,* del *Coppa* y del *Huascarán,* deslumbradores bajo los rayos del sol de los Andes y en el horizonte de un cielo azul, inverosímilmente azul.

Mucho he meditado después en la sabia receta del oculista desconocido, cuyo nombre no pude inquirir porque en la noche el ciego misterioso desapareció; pero se me imagina que pudo ser un filósofo o un santo, Don Quijote de la Mancha o Kempis, Francisco

de Asís o Jesús de Nazareth en persona. Pero es fácil averiguarlo: ahí está el pueblecito entre la laguna de Conococha y las plantas del Huascarán. Aunque a veces me imagino que está más cerca de nosotros, y que con sólo un acto de nuestra voluntad podemos encontrarnos en él en cualquier momento.

¡Cómo se elevará el nivel moral de los hombres, apartándoles de lo pequeño y de lo bajo, para hacerles contemplar nevados, alturas y lejanías!

## *TURISMO ESFORZADO.*

EN FIN, sería prolijo continuar esta enumeración, pero sí vale la pena subrayar: que el hombre que se sumerge en la naturaleza brava, vive en ella y con ella lucha, asciende a sus altitudes y franquea sus encrucijadas, sufre los azotes del clima y del meteoro; logrará en tan fecunda escuela prepararse y afinarse para la brega cotidiana que es la vida, para penetrar en las encrucijadas de la sociedad y luchar con sus injusticias, ataques y sorpresas. Así, en contacto con la naturaleza, áspera y cruel, se forman los caracteres, se afinan los sentidos y se revelan potencialidades que el hombre perdió en el decurso de cientos o miles de años de vida civilizada.

Tratando de este apasionante tópico es imposible abstenerse de citar,

una y otra vez, al insigne profesor Unamuno.

"Estas excursiones, dice el maestro, no son sólo un consuelo, un descanso y una enseñanza; son además, y acaso sobre todo, uno de los mejores medios de cobrar amor y apego a la patria. Por razones de patriotismo debería fomentarse y favorecerse las sociedades de excursionistas, los clubs alpinos y toda asociación análoga" (1).

Habla después de las saludables incomodidades de los viajes en su patria, en palabras que con mayor razón aplícanse a la nuestra, y sigue:

"Mas con ser una ventaja de estas excursiones la de hacerse a todo, tienen otra mayor cuando son dentro de la propia patria; y es que, como dije, enseñan a quererla. Cóbrase en tales ejercicios y visiones ternura para con la tierra, con los ríos, se siente que son de nuestra raza también, que son españoles. Las cosas hacen la patria tanto o más que los hombres".

---

(1).—*Por Tierras de Portugal y España.*— Miguel de Unamuno.



Y, arrebatado en elocuente frase, concluye:

"Para conocer una patria, un pueblo, no basta conocer su alma —lo que llamamos alma— lo que dicen y hacen sus hombres; es menester también conocer su cuerpo, su suelo, su tierra".

Si al lado de la experiencia de tan sabio mentor se me permite exponer la mía, diré que he acariciado con mi planta todos los rincones de mi país, héme sumergido en todos sus ríos y sus playas, y remontado sus cordilleras, penetrado en sus grutas, dormido sobre la madre tierra auscultando las hondas pulsaciones del corazón de lo que Unamuno llama "su cuerpo", y cada vez, después de tan recios contactos, he sentido en lo más hondo de mi ser que héme enriquecido con tesoros vitales, terrígenos y del espíritu, y he comprendido el mito del dios Anteo, quien, cada vez que se sentía desfallecer en el combate, poníase en contacto con su diosa madre, la Tierra; y ésta

comunicábale nuevas fuerzas que lo hacían invencible.

Grecia, la sabia Grecia de los tiempos clásicos, tuvo atisbos y símbolos que valen tanto como tratados de filosofía; uno de los más hermosos y humanos es el de Anteo. Recordémoslo y aprovechémoslo para nuestros compatriotas:

¡Y rotejan nuestros estadistas, y colabore la ciudadanía toda, en esta naciente empresa que es el Turismo peruano; porque satisface al orgullo nacional exhibir nuestras grandezas, porque es manantial de renovación y progreso para las circunscripciones de la República y fuente enriquecedora de nuestra economía, porque debemos a la humanidad el derecho de compartir los tesoros que la naturaleza y el hombre de otras civilizaciones pusieron en este suelo, y, por encima de todo, porque, gracias a él, entramos en posesión profunda del alma y del cuerpo de la patria!

## *DISCURSO DEL SEÑOR PEDRO BENTIN MUJICA, PRESIDENTE DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TURISMO DEL PERU*

Señor Presidente de la República:
Señor Ministro de Fomento:
Señoras, señores:

Alto honor constituye para mí decir mi palabra en la ceremonia de Instalación del Primer Congreso Nacional de Turismo, y es más honroso aún por la extraordinaria circunstancia de realizarse este acto histórico en el propio recinto del Palacio de Gobierno, gracias a los generosos auspicios del señor Presidente de la República, en cuya visión de estadista, resalta el anhelo fervoroso de abrir a conocimiento del mundo las maravillosas atracciones de nuestro vasto territorio, la pujanza de su suelo y la gloriosa historia de nuestra Patria escrita en caracteres eternos; obra tremenda de los peruanos de ayer, legada como título de grandeza a los peruanos de hoy y a las nuevas generaciones.

En nombre del Primer Congreso Nacional de Turismo, que me honro en presidir, quiero dejar expresa constancia del más vivo agradecimiento al Jefe del Estado, por su vigoroso estímulo y por su comprensivo apoyo de todo momento; así como por la gentil acogida que hoy nos brinda en la Casa de Pizarro, augurando con su presencia el éxito de la obra que emprendemos.

La Corporación Nacional de Turismo, que de acuerdo con sus fines está realizando una vasta obra de fomento turístico en el país, ha propiciado en la forma más amplia la celebración de este Congreso y ha puesto en el curso de su organización todo el fervor y el entusiasmo que merecen los grandes programas nacionales.

La forma como ha sido acogida por la opinión pública la convocatoria del Primer Congreso Nacional de Turismo, manifiesta claramente que este Certamen se estima como la síntesis del patriótico anhelo de dar a conocer al Perú con toda la dignidad que le deparan sus ingentes tesoros de arte, sus joyas arqueológicas, sus maravillosos vestigios coloniales, sus típicas regiones autóctonas, sus estampas folklóricas, tan ricas como pintorescas y, al lado de todo éste acervo histórico, los índices de su potencial económico, las posibilidades de su producción, la savia vigorosa de su industria y la recia juventud de sus hombres, aptos para las triunfadoras campañas del trabajo.

A la afirmación de tales atributos, a la más detallada utilización de tan valiosos elementos,



tiende este Congreso cuya labor proporcionará a la Corporación Nacional de Turismo luminosas proyecciones para ejecutar los amplios programas, que harán posible la atracción a nuestro país, de las enormes corrientes turísticas irradiadas de los cinco Continentes.

La Presencia de este Certamen en la actualidad peruana, viene a confrontar una necesaria prueba de nuestra cultura, y representa la firme expresión de nuestro sentido de pueblo en marcha hacia el encuentro de su porvenir, digno de su pasado legendario y de su etapa contemporánea, siempre a tono con las palpitaciones del progreso.

El Primer Congreso Nacional de Turismo constituído por entidades y personas que representan el pensamiento vivo, la acción constructiva, la iniciativa nacional y el consejo técnico, va a extender a los ojos del país el vasto panorama de posibilidades culturales, científicas, comerciales, industriales y artísticas, que residen en la esencia misma del Perú y que van a ser después adecuadamente coordinadas, técnicamente programadas y hábilmente divulgadas para convocar el interés de los demás pueblos del mundo hacia nosotros.

Este primer ensayo de coordinación de esfuerzos públicos y privados que viene a fomentar el Congreso Nacional de Turismo, a través de las valiosas ponencias, de los estudios y elementos de investigación, aportados a su Temario o

que se presenten en el curso de las sesiones, por los destacados elementos participantes en el certamen, será firme exponente de unidad nacional, ya que ha tenido la virtud de promover una concentración espiritual inspirada en un depurado sentimiento patriótico.

Señor Presidente de la República:

Dignaos declarar inaugurado el Primer Congreso Nacional de Turismo.

## *DISCURSO DEL DOCTOR JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA*

Señores:

La inauguración del Primer Congreso Nacional de Turismo tiene los definidos caracteres de un acontecimiento de magnitud. No es una ceremonia de rutina destinada a ser pórtico ritual de deliberaciones intrascendentes. Es un acto sustantivo en que tiene su expresión un nuevo sentido de la vida y que palpita fuertemente la emoción de la nacionalidad. Es el paso inicial de quien, en muda rumia introspectiva, ha descubierto insospechadas fuentes de espiritualidad y belleza, y quiere volcarlas al exterior hechas aporte organizado y donación generosa. Llena de augurales promesas, márcase en esta asamblea el perfil de un Perú moderno que empieza a encontrarse a sí mismo y, en un gesto afirmativo de vigorosa pujanza, exhibe la decisión de conocerse y hacerse conocer.

No son los pueblos aglutinaciones pasivas de elementos gregarios en un punto geográfico, ni meros exponentes de un presente dislocado de la

continuidad histórica. Son y deben ser mucho más que eso: agregados homogéneos en ideales y costumbres; laboratorios incesante de formas de convivencia; crisoles en que las excelencias de la especie se depuren y aislen de las bajas escorias; forjas de voluntades, de iniciativas y de empresas; colmenas laboriosas en afán perdurable de realizaciones materiales; surtidores de aguas vivas para la sed de saber y de soñar; viveros de cultura y expresiones señeras de la perfectibilidad social.

Por eso es que los pueblos no constituyen fenómenos fugaces en la dilatada e imperturbable sucesión del tiempo, ni son islotes perdidos por la inmensidad del planeta. Representa un *proceso* en la historia y en la geografía. Tienen raíces en el pasado y se proyectan hacia el porvenir; y así, agrandan su silueta sobre el panorama de los siglos. Movilizan sus fronteras espirituales o materiales en elásticas esguinces que amplifican o trasladan su radio de influencia en la vida de relación. Y llenan de esta manera un doble y alto destino en lo tocante a sí mismos y en función del mundo exterior.

Esta ley tiene su cumplimiento en el destino del Perú. Nuestro país se agiganta con proyecciones de leyenda en las lejanas culturas del incario; con destellos fastuosos y trágicos en el largo episodio del coloniaje hispánico; con fulgor de epopeya en la era emancipadora; con bizarrías caudillescas y tanteos democráticos en la juventud de la república. Todo eso es el Perú, y no únicamente la actualidad peruana que vivimos. Y de todo



ese bagaje de remotas grandezas y de pasadas experiencias hacemos el trampolín de nuestra marcha hacia el futuro.

Y también es peruano el vestigio que de Quito a Atacama dejó el Imperio de Atahualpa; y peruana la huella de nuestro Virreinato desde Charcas hasta el Pacífico. Peruanas son las correrías de los soldados de un rebelde romanticismo que, salidos de nuestra tierra, acompañaron la odisea de Bolívar y San Martín en su cruzada libertadora a lo largo del Continente; y es peruano el aporte de hombres de nuestra sangre, repúblicos y sabios, pensadores y artistas como Sánchez Carrión y Barrenechea, Pacheco y los Paz Soldanes, Garaycochea y Rivero, Valdez, Unanue y Carrión, Laso y Merino, Palma, Chocano, Tello y tantos otros, dieron a la política, a la ciencia y al arte universales. Surge, así, en lo espiritual, un Perú magnífico y espléndido que rebasa los límites de la nacionalidad y extiende en el espacio geográfico como conquistador indiscutido, los invisibles tentáculos de la doctrina pura y de la creación estética más allá de los simples paralelos y meridianos que se enmarcan y reducen a dimensiones tangibles el ámbito político del Estado.

Es éste el Perú integral que estamos obligados a conocer y exhibir; y he ahí la misión que se ha trazado, a través de la Corporación Nacional de Turismo, el Gobierno de la República. Mediante una atinada exhumación de los auténticos valores del pasado y una presentación objetiva de

nuestra privilegiada Naturaleza y de nuestras inmensas posibilidades, brindará a los demás hombres, ávidos de saber, de sentir o de actuar, el regalo de un nuevo conocimiento, la fruición de un momento de belleza o la inquietud de una obra largamente dormida en la espera de un promotor.

En un discurso que no vacilo en calificar de magistral, el doctor Luis Alayza y Paz Soldán nos ha enseñado el origen, el significado y los aspectos de la institución del Turismo, y ha puesto ante nuestros ojos, con atisbos de visionario y emotividad de poeta, el grandioso panorama de su aplicación en el Perú. Aquella idea trivial y frívola que el eruditismo a la violeta tiene formada del turista, se ha transformado, por arte de esa lección, en un concepto sustantivo de las más vastas proyecciones. De esta sesión en adelante, no será ya el turismo para nosotros el paseo intrascendente de caravanas de extranjeros curiosos que llegan en cabinas de lujo a buscar sensaciones exóticas; sino el medio atractivo y fácil de adentrarse en la tradición de un país, de avaluar su cultura, de compulsar sus hábitos y tendencias, de gozar con su paisaje, de estimar su contribución al progreso humano y de vislumbrar las perspectivas de su porvenir. Y en lo que atañe al turismo interno, resultará erigido en instrumento del más puro nacionalismo, capaz de despertar en el espíritu el orgullo genuino de la Patria y de infundir en el carácter, como acicate prodigioso, el ansia nunca colmada de nuevas y constantes superaciones.



A lo largo de su historia, antigua y modernísima a la vez, sucédense en esta sugestiva institución dos modalidades diferentes, que corresponden a dos períodos de la evolución social: el Turismo del Libro y el Turismo del Viaje. El turismo primitivo fué un turismo literario. Difíciles las comunicaciones y poco menos que aislados los pueblos, las noticias que de cada uno de ellos se difundían a los demás les llegaban mediante narraciones escritas. En su libro de viajes consignaba el explorador las impresiones de un recorrido que los lectores seguían con acucioso interés. Y como si este género de literatura no saciara las exigencias de la imaginación creadora, la novela de viajes, una de cuyas más admirables expresiones es la obra de Julio Verne, llevó a los hombres de todas las latitudes la vívida visión de ignoradas tierras, que en un milagro de intuición y de síntesis, cobraban realidad maravillosa en el cerebro del novelista.

Pero más tarde los recuerdos mecánicos vencieron las dificultades del transporte y se multiplicaron los medios de movilidad. El intercambio de hombres entre los diversos países dejó de ser un problema y apareció el Turismo del Viaje. El verdadero turismo, que permite la apreciación directiva y objetiva de las cosas y graba en la retina la realidad de los parajes y de las personas. Corresponde a nuestra época esta forma de turismo y es valiéndose de ella que la Corporación se propone desarrollar su programa. Dentro de esta flamante concepción el panorama turístico se

transforma y aparece enfocado el mundo desde un nuevo ángulo visual. A la mula andariega y a la vieja diligencia suceden y reemplazan el expreso y el cuatrimotor. Las distancias se comprimen en la rueca vertiginosa del tiempo. Los accidentes naturales no son ya atajo al avance del viajero; y la excursión a ras de tierra es victoriosamente sustituída por el vuelo de altura. Truécase entonces el paisaje en una súbita sorpresa. Desde la nave aérea, se hacen abismos las llanuras y escabeles minúsculos las más altas montañas. Las sierras ásperas se arrugan como fruncidos entrecejos. El ancho cauce fluyente de los ríos inmovilízase en angostas serpentinas de plata; y las selvas infranqueables son alfombras de verdura en que imprime su huella la sombra de las alas triunfadoras. El mar es un acuarium con vidrios de horizontes. Las nubes más remotas se tocan con las manos, y parecen más grandes las estrellas. Y el rotar de las hélices, barrenando la atmósfera desaforadamente, se diría un esfuerzo de titanes para abrirle una puerta al infinito.

Al descender el turista de esas altas regiones, húndese en la marejada humana del pueblo que visita. Y vive por unos días sus pasiones y sus esperanzas. Y pesa en los modales de sus gentes los quilates de su civilización. Y exprime en sus museos y bibliotecas las raíces de su cultura. Y palpa en los detalles de sus instituciones la madurez de su progreso. Y en su agro y en su industria, ya logrados, en la feracidad de sus campos, en sus riquezas no explotadas y en la capacidad de trabajo de sus hombres obtiene el índice probable de su futuro derrotero.



Tal el sentido del turismo moderno cuyo planeamiento y organización incumbe a este Congreso. El país todo ha respondido entusiastamente a su llamado y ha acudido a él como se acude a una cita de honor. Personificados en los hombres representativos todos los departamentos están aquí presentes listos a rendir su aporte en la pujante y novedosa empresa. Hechos a un lado los egoísmos regionales y las diferencias políticas, anima a los Delegados una unánime y única aspiración: la de colaborar en la forja del gran Perú del futuro, propendiendo al mejor conocimiento de su glorioso pasado, de sus actuales excelencias y de sus ilimitadas perspectivas.

Yo saludo con deferencia y con fervor a los señores congresistas, y auguro para sus deliberaciones el más franco de los éxitos. Felicito a la Corporación Nacional de Turismo por la feliz iniciativa de la convocatoria a este certamen, e invito a nuestro pueblo y a la prensa a prestarle el calor y la acogida que merece su noble finalidad.

Declaro inaugurado el Primer Congreso Nacional de Turismo de 1947.

## ALGUNOS ACUERDOS DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TURISMO

### LIMA, 2-15 JUNIO 1947

---

**PROYECTO DE CODIGO INTERNACIONAL DE TURISMO.**

**El Primer Congreso Nacional de Turismo, acuerda encargar a la Corporación Nacional de Turismo presente a la consideración del Tercer Congreso Interamericano de Turismo que se reunirá en la ciudad de Buenos Aires, el mes de Setiembre próximo, la estipulación de un Código Internacional de Turismo, por intermedio de la Delegación que nuestro país envíe al citado Certamen.**

---

**PROTECCION A LA NATURALEZA.**

**El Primer Congreso Nacional de Turismo, acuerda un voto de reconocimiento a la Sociedad Protectora de la Naturaleza por su labor en defensa de la tierra, de los bosques, de las bellezas naturales y de los animales salvajes del país.**

---

**PROTECCION A LOS MONUMENTOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS.**

El Primer Congreso Nacional de Turismo, recomienda: A los Poderes Públicos que se proceda a la reparación, restauración y defensa de los monumentos arqueológicos de primera categoría que amenacen ruina, dando prioridad a la restauración de las ruinas de la ciudad de Machupicchu.

---

El Primer Congreso Nacional de Turismo, recomienda: A las entidades respectivas dicten disposiciones para la mejor conservación y restauración de los principales templos, conventos y santuarios de Trujillo.

---

El Primer Congreso Nacional de Turismo, recomienda: Que el Patronato Nacional de Arqueología, el Consejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos Históricos y la Corporación Nacional de Turismo, coordinen sus labores con los altos dignatarios de la Iglesia Católica, cuando se trate de monumentos de carácter religioso o incluídos en propiedades eclesiásticas.

---

El Primer Congreso Nacional de Turismo, sugiere: Que el Patronato Nacional de Arqueología, el Consejo Nacional de Conservación de Monumentos Históricos y la Corporación Nacional de Turismo, coordinen sus actividades, reteniendo aquellos la supervigilancia y la asesoría técnica y asumiendo ésta las obras de reparación, preservación y conservación de los monumentos nacionales, para cuyo efecto contrataría en el Perú o en el extranjero profesionales especializados en este género de trabajo, para planear las obras y dirigir su ejecución, oyendo a las entidades supervisoras.

---

**EXPORTACION INVISIBLE.**

El Primer Congreso Nacional de Turismo, recomienda: Al Ministerio de Hacienda, la constitución, en colaboración con la Corporación Nacional de Turismo, de una comisión, con carácter ad-honorem y formada por técnicos y personas versadas en turismo, que se encargará de estudiar y sugerir las medidas conducentes al encauzamiento del canje y movimiento de las divisas de origen turístico en el país.

---



**TURISMO EN LA JUNGLA.**

El Primer Congreso Nacional de Turismo, sugiere a la Corporación Peruana de Vapores, el establecimiento de itinerarios fijos para los viajes al Oriente Peruano.

---

El Primer Congreso Nacional de Turismo, recomienda a la Corporación Nacional de Turismo, la adquisición de embarcaciones típicas (balsas o canoas), y tenerlas a la disposición de los turistas que deseen realizar excursiones fluviales.

---

El Primer Congreso Nacional de Turismo, recomienda a la Corporación Nacional de Turismo, establecer un campamento turístico en la región de Chanchamayo y otro en la de Tingo María, provistos del personal y elementos indispensables en esta clase de campamentos.

---

El Primer Congreso Nacional de Turismo, sugiere a la Corporación Nacional de Turismo la confección de una cartilla ilustrativa, con planos e instrucciones para la exploración en la Selva.

---

El Primer Congreso Nacional de Turismo, recomienda a las Autoridades pertinentes la prohibición de la pesca con barbasco en los ríos de la Selva, dando estricto cumplimiento de este modo a una disposición del Código Penal, que suele violarse con frecuencia.

---

El Primer Congreso Nacional de Turismo, sugiere a la Corporación Nacional de Turismo la creación de un departamento especial de orientación turística en el Oriente Peruano, cuya finalidad sea el planeamiento, programación y fomento del turismo en esa zona del país.

---

**ANDINISMO.**

El Primer Congreso Nacional de Turismo, sugiere a la Corporación Nacional de Turismo el fomento del andinismo en los principales lugares de los Andes, propios para este deporte.

---